

**Colación de Grados**  
**Rector de la Universidad del Salvador**  
**Carlos Ignacio Salvadores de Arzuaga**

Señoras, señores, queridos graduados:

Hoy nos reúne un acontecimiento muy especial para cada uno de ustedes.

Tantos esfuerzos, tantos temores, tantos escalones subidos uno por uno, desembocan en esta felicidad de lo conseguido con buenas artes: el título con el que soñaron cuando iniciaron sus carreras, o incluso mucho tiempo antes.

Para nosotros en la Universidad también es un día especial.

Todas las colaciones de grados lo son.

¿Por qué? Porque nos permiten corroborar que se cumple lo que queremos lograr con nuestra tarea: la formación de profesionales que salen a desempeñarse, cada cual en lo suyo, con algo más que un conjunto de conocimientos bien aprendidos: con la conciencia de que tienen un papel para cumplir en la sociedad a la que pertenecen.

A estas ceremonias les damos mucha importancia formal porque en verdad la merecen.

Y nos alegran porque para nuestra Universidad son el fruto de una siembra que se inició activamente hace 70 años, pero que tiene su origen varios siglos antes.

Al graduarse en la Universidad del Salvador ustedes adquieren una identidad destinada a acompañarlos a lo largo de sus vidas, como profesionales y como personas.

Porque nuestra misión no está únicamente en dar ciencia a las mentes, sino también descubrir e impulsar la virtud en sus corazones.

Por eso verlos a ustedes aquí, llenos de una felicidad que se transmite a sus familiares y amigos, nos infunde entusiasmo para perseverar en la marcha.

Ustedes saben que se gradúan en una Universidad con amplia y prestigiosa proyección nacional e internacional, que mantiene vínculos con muchos de los más renombrados centros de enseñanza superior del mundo.

También saben que cuando aquí hablamos de comunidad entendemos el concepto en su dimensión ética y de compromiso claro y activo con el prójimo.

Aquí está la síntesis: una Universidad fiel a sus raíces, abierta al mundo y comprometida con la comunidad de la que se siente parte.

Sabemos, como autoridades de esta casa, que no inventamos nada ni copiamos fórmulas ajenas.

Nos atenemos a las guías que nos trazó el recordado Papa Francisco, nuestro querido padre Jorge Bergoglio, de quien justamente hoy se cumple el primer aniversario de su partida al Padre.

Él nos animó a luchar contra la falta del sentido trascendente de la vida, a avanzar siempre con confianza apoyados en las fuentes que nos caracterizan, y a proponer a los demás una visión universalista no homogeneizante, que lejos de anular o desconocer las diferencias, las respeta y las promueve porque sabe que enriquecen nuestra identidad y nuestra convivencia como hijos de Dios arraigados en nuestra Patria.

Estoy seguro, en base a la experiencia, de que ustedes recordarán muchas veces episodios, figuras y situaciones de su paso por las aulas de la Universidad.

Y que lo harán usando esa palabra, "recordar", en su sentido etimológico: recordar significa "volver a pasar por el corazón".

En esa evocación de ustedes no intervendrá solo la memoria, sino también, y principalmente, el sentimiento, la emoción.

No quiero extenderme demasiado, pero esta reflexión mía no estaría completa si no les dijera qué espera de ustedes nuestra Universidad.

En pocas palabras: no se trata de que tengan mucho, ni siquiera de que sepan mucho, aunque todo eso es válido.

Lo principal está en que ustedes sean mucho.

Mucho para su entorno cercano, mucho para la comunidad, mucho en particular para quienes más los necesiten.

Que sepan compartir, escuchar, animar, acompañar.

Aplicar sus conocimientos al bien común.

Amar, en una palabra.

De eso se trata todo, pueden estar seguros. Si eligen ir por ese camino, su desempeño profesional los ayudará a realizarse plenamente como personas.

Ésta, el Salvador, universidad jesuita, seguirá siendo su casa, por supuesto.

Y a la casa de uno se vuelve sin mayores ceremonias, simplemente cuando uno lo siente y lo decide.

Será siempre un gusto recibirlos.

Que Dios los bendiga mucho, junto a sus familias, y que San Ignacio los acompañe.

Muchas gracias.